

La ESMA, sus alumnos y sus posesiones inalienables

María Jazmín Ohanian ⁽¹⁾

Resumen: La Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) fue una institución educativa destinada a formar a los suboficiales de la Armada Argentina. Existe un grupo de ex alumnos de dicha escuela de diversas generaciones que a través de un acto voluntario guarda restos, pedazos, lajas, banderas o cualquier retazo material del pasado de la ESMA. En algunos casos los exhiben colectivamente y en otros los guardan en sus casas. Fueron los ex alumnos quienes, en octubre del 2013, correspondieron a mi interés de conocer la historia de la ESMA conduciéndome al sótano del Círculo de Oficiales de Mar donde habían curado un “museo” exclusivo para personal de la Armada y donde narran la historia de la institución educativa a través de la exhibición de objetos. El objetivo de este trabajo es compartir algunas reflexiones acerca de esos objetos bajo la lupa de la propuesta conceptual de la antropóloga estadounidense Annette Weiner sobre el tipo de posesiones que se intentan mantener por fuera del intercambio, a las que llama “inalienables” (1992).

Palabras clave: Annette Weiner - objetos inalienables - ESMA - suboficiales - Armada Argentina.

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 48-49]

⁽¹⁾ María Jazmín Ohanian es Profesora en Educación Media y Superior en Ciencias Antropológicas (UBA), Magister en Sociología de la Cultura y Análisis cultural (UNSAM) y becaria CONICET con sede en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (CIS-IDES) donde co-coordina el Grupo de Estudio y Trabajo “Cosas cotidianas (Cultura Material)” del Centro de Antropología Social. Investiga sobre la formación de los suboficiales de la Armada Argentina en la Escuela de Mecánica de la Armada y en la actual Escuela de Suboficiales de la Armada. Correo: jaz.ohanian@gmail.com

La ESMA suboficial

La capacitación formal de los primeros suboficiales de la Armada Argentina se inició en octubre de 1897 con la creación de la Escuela de Aprendices de Mecánicos de la Armada en el partido de Tigre en la provincia de Buenos Aires, lugar donde actualmente se encuentra

el Museo Naval de la Nación. En los años siguientes, la escuela modificó su nombre y sus instalaciones: en 1919 se institucionalizó bajo el nombre de Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) y fue en 1924 cuando modificó su localización gracias a una ordenanza municipal que cedió a la Armada un terreno para la construcción de la ESMA en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El predio destinado para la formación de suboficiales estaba ubicado en la actual Av. Libertador 8100, delimitado por el arroyo Medrano, los terrenos de la familia Raggio y el Río de la Plata, conformando una superficie de 14 hectáreas. La ejecución de la obra estuvo a cargo de la Empresa Nicolás Seminara y Cía. y fue dirigida por el arquitecto Raúl J. Álvarez quien decidió que para conservar la unidad arquitectónica iba a seguir el modelo de los cuarteles de los Estados Unidos de América. La obra duró casi 4 años e incluyó la construcción de diecinueve aulas, un anfiteatro, una pileta de natación, varios depósitos de armas, una enfermería, una cancha de fútbol, cuatro pabellones/dormitorios con capacidad para 200 camas cada uno (ya que los aspirantes dormirían allí), una gran cocina, tres talleres (mecánica, electricidad y herrería) y cuatro comedores que por reglamento debían ser independientes para aprendices, suboficiales, marineros y personal civil.

Los escalafones (especialidad) técnicos y los dedicados a la marinería se formaban con un régimen de internado en la ESMA, mientras que los aeronáuticos lo hacían en la Base Aeronaval Punto Indio (Buenos Aires) y los infantes de marina lo hacían en las Base de Infantería, ubicada en la Base Naval Puerto Belgrano (Buenos Aires). Fue así como, en 1924, se estableció en la ESMA la formación técnica del personal subalterno de la Armada Argentina.

La escuela funcionó como escuela aún mientras se sucedían los períodos dictatoriales que tuvieron a las Fuerzas Armadas Argentinas como protagonistas. Durante la última dictadura militar argentina (1976-1983) distintos espacios del predio donde se edificó la escuela fueron utilizados como lugar de tortura y reclusión clandestina mientras, en las aulas, los futuros suboficiales se siguieron formando. Con el objetivo de esclarecer los hechos relacionados con los crímenes allí cometidos, el 15 de diciembre de 1983, a sólo 5 días de asumir la Presidencia, Raúl Alfonsín firmó el Decreto 187/83 para crear la Comisión Nacional de Desaparición de Personas (CONADEP). Esta comisión entró en funciones oficialmente el 4 de enero de 1984 y fue recién a fines de ese año cuando se estableció la nomenclatura fija para denominar a los espacios utilizados con fines represivos, que tendría más tarde, una importante productividad política y jurídica: los centros clandestinos de detención¹. La primera visita oficial de esta comisión al predio donde funcionaba la ESMA fue el 9 de marzo de 1984 para realizar una inspección y reunir datos. La investigación desarrollada por la CONADEP fue presentada al Presidente de la Nación y ésta a su vez fue utilizada como fundamento para el Juicio a las Juntas Militares realizado en 1985², exploración que no se detuvo con la finalización del juicio sino que alimentó los reclamos sociales y judiciales que se sucedieron durante la década del 80 y el 90.

A medida que las pesquisas avanzaron, el espacio siguió siendo utilizado para la formación de suboficiales de la Armada hasta el 2000, cuando en la gestión de Fernando De la Rúa como Jefe de Gobierno (1996-1999), la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires aprobó la Ley 392/2000, en la cual se revocaba:

(...) la cesión efectuada al entonces Ministerio de Marina, con relación al predio de la Avenida del Libertador 8151-8461. En su artículo segundo dispuso destinar los edificios donde funcionó la Escuela de Mecánica de la Armada a la instalación del denominado Museo de la Memoria³.

En el 2001 la Escuela de Mecánica de la Armada cambió nuevamente su nombre por Escuela de Suboficiales de la Armada Argentina (ESSA) y fue en el 2004 cuando la ESMA adquirió formalmente su cualidad de “ex”: pasó de ser un predio nacional exclusivo para la formación militar a ser un predio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con planes de conversión en un Museo de la Memoria (Guglielmucci, 2013). En febrero de ese mismo año, el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) anunció la decisión de desalojar a la Armada del predio donde todavía funcionaba la escuela de suboficiales para destinar, finalmente, ese espacio a la creación del museo.

Para los aspirantes y suboficiales de la Armada, la noticia se confirmó el 3 de marzo del 2004 en la ceremonia del aniversario de la muerte del Almirante Guillermo Brown en la Plaza de Armas del Edificio Libertad, sede de la Armada Argentina ubicada en el barrio céntrico de Retiro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. No es, en general, un acto que demande mucha atención de la opinión pública y mucho menos de los medios de comunicación, pero este acto fue diferente.

Las palabras del entonces Jefe de la Armada, el Almirante Jorge Omar Godoy (2003-2011), marcaron un antes y un después en los suboficiales ya que luego de hacerse pública la posibilidad de la transferencia de potestad del predio de la ESMA, Godoy expresó su acuerdo con la cesión:

El Presidente, nuestro Comandante en Jefe, nos ha ordenado la cesión de un inmueble que forma parte de nuestra historia y en la que se formaron miles de jóvenes provenientes de las diferentes latitudes del país (...) Sabemos hoy, por la acción de la justicia, que aquel lugar que por su elevado destino debió mantenerse al exclusivo servicio de la formación profesional de nuestros suboficiales, fue utilizado para la ejecución de hechos calificados como aberrantes y agravantes de la dignidad humana, la ética y la ley, para acabar convirtiéndose en un símbolo de barbarie e irracionalidad⁴.

Los suboficiales de la Armada Argentina vivieron un acontecimiento público superlativo al escuchar al Almirante Godoy declarar que la ESMA se convirtió en un “símbolo de barbarie e irracionalidad”. En una conferencia posterior al acto oficial por el inicio del año naval del 22 de marzo del 2004 desarrollado en la Base Naval más importante de la Armada ubicada en Puerto Belgrano, el entonces Ministro de Defensa José Pampuro, también hizo hincapié en la importancia de mirar el futuro por sobre el pasado de la ESMA, al afirmar que: “(...) La Armada hace tiempo que trabajaba en la idea de que esta mochila tan pesada y terrible tenía que sacársela de encima”.

Una vez que el destino dado al espacio fue renovado, la mayoría de las instituciones educativas militares fueron trasladadas a la Base Naval Puerto Belgrano en la localidad de Punta Alta, próxima a la ciudad de Bahía Blanca. Los suboficiales perdieron su ESMA y luego de

la mudanza se tiraron, escondieron o regalaron materiales educativos institucionales que contenían las siglas de esa “mochila tan pesada y terrible”. Pero algunos de ellos han sido resguardados y custodiados por los ex alumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada. Este es un texto analítico sobre esos bienes privados de circulación bajo la lupa conceptual de Annette Weiner⁵ quien retoma las ideas de Bronislaw Malinowski (1987) y de Marcel Mauss (2012) acerca del valor que los objetos adquieren en la circulación pero propone profundizar el conocimiento sobre el tipo de posesiones que se intentan mantener por fuera del intercambio, a las que llama “inalienables” (1992, p. 17)⁶. Ella afirma que agregar este elemento al desarrollo teórico es un gran aporte a la teoría de la reciprocidad donde la atención tradicional está puesta en la acción de dar y de recibir, dejando por fuera de la ecuación problemática a esos objetos que no se dan, que no circulan y que no se regalan. Se convierten así, en objetos que adquieren valor por la preservación donde lo que se busca es evadir los intentos de otros para reclamarlos.

En los apartados que completan este texto pongo en diálogo la historia de la Escuela de Mecánica de la Armada con mi trabajo de campo con sus ex alumnos para pensar qué los motiva a adquirir, cuidar, proteger, restaurar, vigilar y excluir de la circulación ciertos objetos de su pasado material.

Vigilar, resguardar y custodiar

Pensé a la ESMA por primera vez como una escuela con alumnos en el inicio de mi investigación etnográfica⁷ (Ohanian, 2017). Fue en octubre del 2013 durante la celebración del 116° aniversario de la ESMA en una asociación mutual y profesional del personal de la Armada, el Círculo de Oficiales de Mar: allí conocí a los ex alumnos⁸. Ese mismo día también me encontré con una gran cantidad de objetos de propiedad privada que remitían de alguna u otra forma a un pasado de la ESMA. Estaban en el salón donde se celebró el acto, apoyados sobre una mesa larga sin referencia escrita alguna. Resultaba difícil para cualquier persona que no esté vinculada con el pasado de la escuela encontrarle un sentido o algún tipo de indicación que los organice en serie, aparte del supuesto de que todos compartían un vínculo melancólico (Navarro-Yashin, 2009) con el pasado.

Allí había todo tipo de piezas de uso cotidiano y de aseo personal: cacharros para comer, peines, boletines de calificación, carnets personales de identificación, libros de estudio, carteles con los requisitos de ingreso a la escuela, fotos de aspirantes, documentación interna e institucional, prendas de uniformes, cucharas, cuchillos y tenedores. Todo estaba junto, sin jerarquía aparente de sentidos. Más tarde ese día entendería que esos eran objetos cotidianos de quienes habitaron la escuela de suboficiales pero que habían cambiado su significación ante la pérdida de su espacio de formación.

Desplegadas a lo largo de toda la mesa también se podían ver y tocar algunas insignias de tela de distintas promociones y de múltiples cursos de armas que denotaban el paso del tiempo por contar con colores desgastados e incluso por tener hilachas descosidas. No estaba desordenado ni aparentaba falta de cuidado sino que esos objetos parecían estar pensados así, con las marcas originales del paso de tiempo. El uniforme, por ejemplo, no

estaba sucio pero el blanco del pantalón no estaba impecable; y los cacharros tenían marcas en su interior de golpes y pedacitos de loza levantada. No fuimos tantos los que nos acercamos a ver los objetos: aparte de mí, se acercaron 10 hombres de no más de 45 años a observar y a tocarlos. El resto de los presentes (unas 70 personas) pasaron directamente al lunch que se servía en el salón contiguo donde continuaba la celebración.

A diferencia de los objetos de uso personal que se podían ver sobre la mesa, en una esquina vi dos elementos que fueron muy difíciles de catalogar: dos tubos de plástico de unos 15cm rellenos de tierra decorados con un lazo que emulaba la bandera argentina y con una inscripción realizada con marcador negro que decía “ESMA 2013”. Uno de los ex alumnos luego me aclaró que contenían tierra que ellos mismos habían sacado de la ESMA “porque ya no los dejan entrar” y en una de sus últimas visitas “habían logrado” sacar un poco de tierra para su “museo” al cual esa misma tarde me llevaron a conocer.



Figura 1. Exposición de objetos durante la celebración del aniversario 116° de la ESMA. Foto: Ohanian, María Jazmín.

No es casual que el rescate de objetos del pasado también incluya la tierra ya que es una acción significativa vinculada al destierro. La imaginación viaja y uno casi puede ver a un hombre agachado con la rodilla apoyada en la tierra, cuidando que nadie lo esté viendo, mientras que con la mano levanta una porción de tierra y polvo de la superficie y la enfrasca para su conservación. Esa imagen y el valor de esa acción significativa de desarraigo me remiten a dos situaciones vinculadas con mi biografía personal y académica. Por un lado, conozco a hijos de armenios deportados por el genocidio cometido por el Imperio Otomano en 1915 quienes me manifestaron su deseo de volver a Armenia sólo para traer algo de tierra de la base del Monte Ararat⁹. Y por otro lado, formo parte de un equipo de

investigación sobre la Guerra de Malvinas¹⁰ gracias al cual pude conocer a muchos combatientes que conservan en sus hogares una porción de “turba malvinera” –esa particular tierra esponjosa entrelazada con raíces de la estepa patagónica¹¹– junto a otros objetos vinculados a su paso por las islas. Ambas situaciones (Guerra de Malvinas y Genocidio Armenio) refieren a desplazamientos forzados y violentos que alejaron a los sujetos de un lugar al cual no pueden regresar y que involucran para sus protagonistas una relación nostálgica y dolorosa con el pasado. La tierra se convierte en una disputa por ser donde se echan raíces; es la textura del arraigo y de la conexión con los orígenes en diversas tradiciones culturales. Y cuando es una porción de tierra inaccesible; puede convertirse en una reliquia y un tesoro que nos vincula con ese espacio especial.

Los ex alumnos expresaron una imposibilidad de ocupar ese pedazo de tierra donde se convirtieron en “hombres de honor al servicio de la Patria”. Esta es la disputa, el conflicto y la tensión desde la cual los ex alumnos dialogaron conmigo durante todo el trabajo de campo: el predio donde funcionó la ESMA no les pertenece y se convirtió en un “símbolo de barbarie”. Esos frascos de tierra y esos objetos exhibidos en la celebración del 116° aniversario de la ESMA adquirieron un valor diferenciado ante la decisión de no habilitar la circulación ni la exhibición por fuera de la comunidad moral que los cohesionan. El acto y la muestra de objetos eran sólo para ex alumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada. Para ellos, la tierra y los otros objetos rescatados se convirtieron en reliquias recuperadas que hay que resguardar, vigilar y custodiar.

La antropóloga Annette Weiner (1992, p. 6) plantea que existe una gran diferencia entre los bienes fáciles de dar y los que no. Esa diferencia no se basa en el valor de mercado ni en la dificultad de obtenerlos, sino que esos bienes adquieren la cualidad subjetiva de ser “inalienables” por estar “imbuidos con las identidades intrínsecas de sus dueños” y por eso son mantenidos de generación en generación. Según este planteo, la pérdida de una posesión con esas características afecta al vínculo identitario que esa persona mantiene con el grupo al cual pertenece. El robo, el fracaso de la memoria y las maniobras políticas son las fuerzas que intentan separar de sus dueños a estas posesiones (Weiner, 1992, p. 6). Siguiendo esta idea, cuando hay sujetos que quieren separar al bien de su dueño original, pueden aparecer también otros sujetos que intentarán un tutelaje de esos mismos objetos en tensión.

Estos bienes no aparecen, según el sentido común, en los primeros puestos de significación histórica pero parecen ser el tipo de objeto que vincula a este grupo con su pasado y con experiencias que se convirtieron en conflictivas. Existe una “dinámica heroica” por el enorme esfuerzo realizado por los grupos humanos en intentar preservar un vínculo y permanecer identificados en el contexto de un mundo “en serie” que está sujeto a la pérdida constante y al deterioro (Weiner, 1992, p. 7). Tener (y sostener) la autoridad sobre el valor de esos objetos permite al dueño crear símbolos sobre el pasado.

Existe una multiplicidad de tareas invertidas en sostener la jerarquía a través de la posesión de los objetos inalienables (Weiner, 1992, p. 66). Para los ex alumnos, esas reliquias no se venden ni se tiran ni se intercambian ni circulan; se protegen, se vigilan y se resguardan en un museo privado e inaccesible para civiles, ubicado en el subsuelo del Círculo de Oficiales de Mar. Esconderlos y retirarlos de cualquier sistema de circulación o de intercambio, conservar sus texturas, seleccionar el público que puede conocerlos y realizar

una curaduría de materiales son acciones concretas que producen valor. Es por eso que se realizan enormes esfuerzos (Weiner, 1992, p. 24) y se destinan recursos para custodiar las “posesiones sagradas” ya que en esos bienes los sujetos encuentran la determinación para resistir el cambio.

La imposibilidad de ingresar al predio al cual los ex alumnos hacen referencia no remite a la prohibición de acceso ya que éste es libre y gratuito. Lo que ellos no pueden hacer es ocupar el espacio o protegerlo de nuevos ocupantes que no cuidan ni valoran esos objetos del pasado como sí lo hacen ellos. Son cosas cotidianas usadas, valoradas, y añoradas dentro de su propia comunidad.

El museo “histórico” del subsuelo

Habrían pasado unas dos horas desde el inicio del acto del 116° aniversario cuando me ofrecieron conocer algunos de los “objetos especiales” que tienen de la ESMA. Una de las personas encargadas del resguardo de los objetos (un ex alumno) me aclaró que todavía necesitaba pedir permiso al presidente de la asociación, ya que el museo es exclusivo para integrantes de las Fuerzas Armadas. Ya estando autorizada, me pidieron que los siga. Primero hasta un ascensor y luego hasta un estacionamiento del 1° subsuelo. Vi, bajando del ascensor, un pasillo de unos 3 metros que terminaba en una sala que desde lejos parecía tener una entrada abarrotada de objetos difíciles de identificar.

Una vez adentro de la sala, noté que este museo era un inventario superpuesto de objetos con un alto valor sentimental para los suboficiales de la Armada. Mide unos 8x8mts, pero por la cantidad de objetos parece mucho más pequeña. Tres juegos de luces de tubo (con su sonido característico) la iluminan. Sobre una mesa rectangular con seis sillas de madera se encuentran una pila de revistas de guerra y fotos aéreas de las Islas Malvinas. Tres de las cuatro paredes tienen vitrinas y estantes que contienen múltiples objetos cotidianos de la guerra. Se exhiben tres banderas argentinas que se izaron en Malvinas y en algunos buques utilizados durante la guerra en 1982. Otra vitrina está dedicada a premios y menciones recibidas por escuelas militares nacionales y extranjeras y, a su vez, contiene una réplica de unos 20cm de altura del frente del edificio Cuatro Columnas, emblema visual del predio de la ESMA. Una de las paredes contiene vainas de proyectil, jarros, uniformes, cubiertos y casquillos de municiones anti-aéreas. Sin ninguna identificación escrita, esta pared estaba dedicada al Crucero ARA General Belgrano, aquel buque que por la tarde del 2 de mayo de 1982 recibió el impacto de dos torpedos disparados por el submarino inglés HMS Conqueror. Es importante destacar que “ambos pegaron” debajo de la línea de flotación, destruyendo las cubiertas inferiores; áreas habitadas, en su mayoría, por suboficiales. De los 323 fallecidos y desaparecidos del Belgrano, 188 eran suboficiales casi todos formados en la ESMA.

Por arriba de los estantes se ven placas conmemorativas y cuadros con fotos actuales y antiguas de buques (como la Fragata Sarmiento), y de aspirantes y suboficiales de la Armada. Ninguna de estas imágenes tiene epígrafes. También hay diversos logos y banderas de otras escuelas militares argentinas y del exterior.

La elección de cómo disponer, clasificar y organizar los objetos no es explicitada; la clave reside en que los visitantes no requerirían de explicaciones ya que comparten el entendimiento de qué significa cada uno de esos objetos dentro de su comunidad profesional y afectiva. Al respecto, durante la visita, Gabriel¹² (uno de los ex alumnos) comentó:

Nosotros tenemos pedazos de la escuela acá. Van donando todo tipo de objetos, y acá juntamos todo lo que está relacionado con la escuela. Mucha gente va trayendo sus cosas (...) Asociaciones que nos regalan cosas, acá no hay política, es camaradería. Ahora con la página podemos compartir todo lo que tenemos así los que están lejos pueden ver los objetos que tenemos. También restauramos los objetos antes de ponerlos acá. **Es la historia de la escuela contada a través de estas cosas.** Falta mucho, pero lo vamos armando de a poco, esto es historia. También tenemos recibos de sueldos. (Registro de campo, Buenos Aires, 26 de octubre del 2013, resaltado de la autora).

Esa emoción puesta en el cuidado y vigilancia de “pedazos” intenta resolver un dilema o, en palabras de Weiner (1992, p. 9), funciona como una fuerza estabilizadora contra el cambio porque su presencia autentica orígenes cosmológicos. El valor moral ordenador desde el cual llevan adelante la resistencia de una posible contaminación de su historia honorable es la “camaradería” adquirida en el pasado como suboficiales de la Armada Argentina. Es una forma de resistir a la pérdida del predio donde la escuela funcionó desde 1924. Los ex alumnos de la ESMA se identifican emocionalmente con ese momento inicial, casi ritual, de su paso por la escuela sin omitir –en las distintas conversaciones que hemos tenido– lo que significa para ellos la nueva ocupación del espacio y lo que consideran el “poco cuidado” con que parte de la oficialidad de la Armada y de la sociedad civil tratan a sus banderas, sus lajas, sus cucharas: sus restos.

Esos son los “pedazos de la escuela” que rescatan del predio y que resguardan, vigilan y retienen de la circulación para conservar la pureza histórica y evitar la contaminación que la política puede generar. Siguiendo la propuesta de Godelier se puede interpretar a estos objetos también como sagrados, ya que “lo sagrado sólo puede surgir si desaparece alguna cosa del hombre” (1998, p. 243). Al pensar esta cualidad de “sagrado” junto con la identificación de estos objetos como inalienables, es posible ponerlos en relación con cómo los sujetos los significan: no son objetos prescindibles para ellos, son, según explica Gabriel, “la historia de la escuela contada a través de estas cosas”. Pienso entonces que, de alguna forma, el objeto no habita el espacio sino que el espacio es habitado por sus alumnos a través de los objetos inalienables.

A medida que fuimos recorriendo la sala, Gabriel no perdió la calma pero su tono de voz cambió radicalmente. Lo noté más enérgico y quizás hasta un poco más enojado con su planteo cuando comenzó a explicarme para qué se usaba el predio en la actualidad. Estando ahí abajo en el “museo” desarrollado con objetos de la “historia de su escuela”, Gabriel me invitó a acercarme a un plano de la ESMA colgado de la pared y me mostró cómo, según su punto de vista, el actual predio se había “politizado” a través de una ocupación con intenciones de dejar afuera a los ocupantes originales: los ex alumnos.

Paka Paka, Uso de Máquinas. Canal Encuentro, Talleres de uso Máquinas. Yo no puedo interpretar otra cosa. Museo de Malvinas, Módulos. Aca dormía yo. **¿Vos te crees que cuando pasen los gobiernos alguien se va a acordar que ahí estaba Haroldo Conti? Eso siempre va a ser la ESMA.** Dormitorios, Enfermería, Comedor, Mástil de la plaza de armas, Busto de Brown, Biblioteca, Capilla... **Si vas a hacer un museo, ¿por qué no contás todo esto que es histórico? ¿O es un museo político?** (Registro de campo, Buenos Aires, 26 de octubre del 2013, resaltado de la autora).

Ese mapa originario de ocupación y los objetos del subsuelo protegían a su pasado y remitían a su vez, al valor subjetivo que la autoridad de dicho dominio confiere a su dueño. A diferencia de “su museo histórico” en el subsuelo del Circulo de Oficiales de Mar, Gabriel me marcaba que el “museo” ubicado en el predio donde funcionó la ESMA hoy adquiere un valor político cuyo control sobre el significado (presente y pasado) otorga autoridad a sus propietarios. Pero lo que me interesa resaltar no son los motivos de la nueva ocupación del espacio sino el esfuerzo apasionado que los ex alumnos invierten para que sus objetos y su memoria persistan. El concepto de “objetos inalienables” suma una profundidad temporal original: son del pasado, pero se sitúan en la vida social cotidiana; protagonizan una búsqueda de permanencia a través de la restricción de su circulación y a la vez, ponen en evidencia un esfuerzo en promover un poder de transmisión que construye una autoridad pública entre los miembros que acuerdan sobre el valor de esos objetos custodiados.

Allí se encuentra la voluntad de permanencia que los grupos e individuos vehiculizan para recrear el pasado desde el presente y así tomar control de los cambios de poder del futuro (Weiner, 1992, p. 150). Contra esos cambios son con los que los ex alumnos batallan: son intentos para derrotar la pérdida, para conservar esos bienes inalienables que los vinculan con su identidad, para enmascarar la falta de estabilidad y permanencia en la vida social. Es por eso que las posesiones inalienables son poderosas: son la representación de cómo las identidades sociales se reconstituyen a través del tiempo ya que legitiman las relaciones sociales y sus antecedentes cosmológicos aún con toda la fuerza que el cambio y la pérdida crean en el mundo social (Weiner, 1992, p. 33). La autora suma una complejidad al planteo del valor de estos bienes introduciendo una ambigüedad:

La posesión no sólo autentica la autoridad de su propietario, sino que afecta a todas las demás transacciones, incluso si no se está intercambiando. Porque la posesión existe en la mente de otra persona como posible reclamación futura y fuente potencial de poder (1992, p. 10).

Aunque resulte impensado por el dueño para el intercambio, el objeto aparece deseado en el imaginario de otro sujeto. Objeto que se mantiene es también uno que atrae justamente por esa cualidad de autoridad que confiere a su dueño y protector al adquirir un gran valor en sí mismo donde su cualidad de jerarquía en el presente no depende de su uso en el pasado sino que es entendido como un posible puente *puro* hacia esas historias y valores de la ESMA que los ex alumnos añoran salvaguardar y cuidar de la “política”.

Para los ex alumnos, los objetos, los mapas, la tierra, los recuerdos, las formas de nombrar los edificios y los pasados de “la escuela” están resguardados y protegidos en un “museo no político” donde intentan resistir a los embates del cambio.

A modo de cierre

Como mostré en este trabajo, la propuesta etnográfica de Annette Weiner (1992) invita a pensar en qué condiciones un objeto se convierte en significativo jerarquizando los procesos que interfieren en la definición de lo que una cosa es para la gente con la que hacemos trabajo de campo. Este ejercicio analítico permite generar preguntas que de otra manera quedarían relegadas a representaciones o a construcciones narrativas. A su vez, el análisis de las posesiones inalienables (Weiner, 1992) habilita una reflexión comparativa para pensar diversos problemas comunes entre comunidades distantes: quiénes cuidan de esos bienes, qué tipo de poder trasmite, cómo incide el género en dicha acción o qué temporalidad construye ese objeto resguardado.

Es así como los boletines escolares, la tierra, los “restos de papelitos”, los platos y los carnets de la ESMA que los ex alumnos conservan, muestran la fuerza invertida por ellos en resguardar objetos que pasaron de ser cotidianos e intercambiables a ser “inalienables”. Son posesiones que pueden crear valor social duradero (y dinámico) para quien los custodie porque condensan experiencias, contienen disputas y cuentan historias que no necesitan ser enunciadas.

Una concepción sobre la ESMA y su historia es la de los suboficiales que se formaron allí, para quienes este predio, sus edificios y objetos cotidianos hoy portan un nuevo valor al haber sido despojados de ellos. Con base en la materialidad de su propia experiencia, los ex alumnos jerarquizan ciertos objetos y construyen a través de ellos un vínculo significativo y particular sobre su pasado. Lo que se observa es que, de alguna manera, el resguardo de esos objetos inalienables (Weiner, 1992) les permite a los suboficiales de la Armada Argentina protegerse de la carga acusatoria del “símbolo de barbarie” que perturba su presente.

Notas

1. Para ver más, recomiendo el análisis de Calveiro (1998).
2. Para ver más, recomiendo el análisis de Crenzel (2008).
3. Fuente: <http://www.infoleg.gob.ar/>
4. Diario Clarín, 3 de marzo de 2004. Disponible https://www.clarin.com/ultimo-momento/discurso-completo-jefe-armada_0_SksbO0TyRfI.html
5. Para mayor información sobre la trayectoria intelectual de Annette Weiner, recomiendo ver Ohanian, Faccio y Blanco Esmoris (2020).
6. Desde aquí y en adelante, todas las citas de la obra de la Weiner son traducciones propias de la autora.

7. La premisa de esta perspectiva de conocimiento es aprehender la realidad en términos que no nos son propios (Guber, 2005) y conocer los fenómenos sociales desde el punto de vista de sus protagonistas. Por eso, en este texto es fundamental poder discriminar entre la palabra de los ex alumnos, la de los autores desde los cuales pienso el marco teórico y la mía. El uso de las comillas lo utilizo para citar las expresiones de los actores que protagonizaron los procesos analizados y para citas textuales de autores.
8. Los ex alumnos con quienes me relacioné durante el trabajo de campo eran integrantes de la “Asociación civil centro de ex-alumnos de la Escuela de Mecánica de la Armada” creada en 1973. Es una asociación civil que agrupa a suboficiales y alumnos que hayan pasado por las aulas de la ESMA y de la actual Escuela de Suboficiales (ESSA). Para leer más sobre su asociación, ver Ohanian (2017).
9. El Monte Ararat, aparte de ser un monte, es una imagen icónica central para la comunidad armenia. Forma parte de su Escudo de Armas, es protagonista de fábulas folklóricas y, según la tradición oral armenia y cristiana, es donde el Arca de Noé se asentó durante el diluvio. Luego del Genocidio Armenio (1915-1923) y del desplazamiento de armenios de sus tierras, Turquía junto a la Ex URSS modificaron los límites fronterizos para que el Monte Ararat quede por dentro de territorio turco, haciendo de este monte un lugar imposibilitado y cercado para visitar por los armenios.
10. Proyecto de investigación “Mar de Guerra”. Estudios sobre experiencias de soberanía en el conflicto anglo-argentino de 1982. Universidad Nacional de San Martín. Directora: Rosana Guber.
11. Para quienes combatieron en Malvinas, la turba es esa tierra sobre la que hicieron sus pozos y la que utilizaron como material para prender fuego. Agradezco mucho la explicación detallada y descriptiva provista por el Suboficial Mayor Infante de Marina (retirado) Veterano de la Guerra de Malvinas Teodoro Tomás Ozaeta.
12. Los nombres de todos los ex alumnos que conocí durante el trabajo de campo son ficticios para conservar el anonimato de quienes me confiaron su palabra.

Bibliografía

- Calveiro, P. (1998). *Poder y desaparición*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Godelier, M. (1998). *El enigma del don*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Guglielmucci, A. (2013). *La consagración de la memoria. Una etnografía acerca de la institucionalización del recuerdo sobre los crímenes del terrorismo de Estado en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Malinowski, B. ([1922] 1987). *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Península.
- Mauss, M. (2012 [1923]). *Ensayo sobre el don*. Buenos Aires: Katz editores.
- Navarro-Yashin, Y. (2009). Affective spaces, melancholic objects: ruination and the production of anthropological knowledge, en *Journal of the Royal Anthropological Institute* N°15, 11-18.

- Ohanian, M. J. (2017). *Guardianes del honor: una etnografía sobre memorias de ex alumnos de la ESMA*. Tesis de Maestría en Sociología de la cultura y análisis cultural. Buenos Aires: UNSAM.
- Ohanian, M. J.; Faccio, Y. y Blanco Esmoris, M. F. (2020). Annette B.Cohen/Weiner: notas sobre una trayectoria antropológica singular, en *Cuadernos de Antropología* 30(2), 1-15. Julio a diciembre 2020.
- Weiner, A. (1992). *Inalienable possessions. The paradox of keeping-while-giving*. Berkley and Los Angeles, California: University of California Press.

Páginas web consultadas

www.clarin.com.ar
www.infoleg.gov.ar

Abstract: The “Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA)” was an educational institution designed to train the non-commissioned officers of the Argentine Navy. There is a group of former students of that school from different generations who, through a voluntary act, keeps remains, pieces, flagstones, flags or any other material piece from the past of the ESMA. In some cases they exhibit them collectively and in others they keep them in their homes. In October 2013, the former students responded to my interest in learning about the history of the ESMA by taking me to the basement of the Circle of Sea Officers where they had curated an exclusive “museum” for Navy personnel and where they narrate the history of the educational institution through the exhibition of objects. The aim of this work is to share some thoughts about these objects under the magnifying glass of the conceptual proposal of the American anthropologist Annette Weiner who discusses the type of possessions that are tried to be kept outside of the exchange, which she calls “inalienable” (1992).

Keywords: Annette Weiner - inalienable objects - ESMA - non-commissioned officers - Argentine Navy.

Resumo: A “Escola de Mecânica de la Armada (ESMA)” era uma instituição educacional destinada ao treinamento de oficiais não-comissionados da Marinha argentina. Há um grupo de ex-alunos daquela escola de diferentes gerações que, através de um ato voluntário, guardam restos mortais, peças, lajes, bandeiras ou qualquer outra peça material do passado da ESMA. Em alguns casos eles os exibem coletivamente e em outros os mantêm em suas casas. Em outubro de 2013, foram os ex-alunos que responderam ao meu interesse em conhecer a história da ESMA, levando-me ao porão do Círculo de Oficiais do Mar, onde tinham curado um “museu” exclusivo para o pessoal da Marinha e onde narravam a história da instituição educacional através da exposição de objetos. O objetivo deste traba-

lho é compartilhar algumas reflexões sobre estes objetos sob a lupa da proposta conceitual da antropóloga americana Annette Weiner sobre o tipo de posses que se tenta manter fora da troca, que ela chama de “inalienáveis” (1992).

Palavras chave: Annette Weiner - objects inalienáveis - ESMA - oficiais não-comissionados - Marinha argentina.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo]

Cuaderno 131

Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación [Ensayos]

Año 24
Número 131
2021/2022
ISSN 1668-0227

Aportes al análisis de las cosas, las personas y las relaciones, a partir de las contribuciones de Annette Weiner, la antropóloga de los objetos.

Colabella y Vargas: Prólogo. *Guardar mientras se da*. Reflexiones sobre las contribuciones teórico-metodológicas de Annette Weiner al estudio de las relaciones sociales mediadas por las cosas | **Noel:** Contribuciones Inalienables: algunas reflexiones sobre las condiciones de posibilidad para la reevaluación de la evidencia etnográfica | **Ohanian:** La ESMA, sus alumnos y sus posesiones inalienables | **Guglielmucci:** Posesiones inalienables: conservación y circulación de objetos de personas desaparecidas en la Argentina y Colombia | **Lopez:** *Ese, es maicito de Bolivia*: de lo que se da y lo que se guarda en los surcos | **Castro Molina:** Un acercamiento a la inalienabilidad de los cajones religiosos de los ranchos de San Luis y San Miguel de Laja de Puna del departamento de Potosí de Bolivia | **Denardi:** “Si no es generoso y no devuelve los favores, no es amigo”. Un análisis del *guānxi* con la propuesta de Annette Weiner | **Blanco Esmoris:** Intercambiar para habitar: ciclos vitales y regeneraciones materiales en la casa. Aportes de Annette Weiner en una etnografía doméstica en Buenos Aires | **Blanco Esmoris, Cassiau, Concilio, Finamore, Impemba, Liberman, Schiava D’Albano y Vargas:** *Objetos, personas y relaciones en los hogares de José C Paz*. Annette Weiner y los desafíos de hacer una etnografía colectiva | **Cassiau:** Las guardianas de las mantas bordadas: secretos y jerarquías en Tinogasta | **Schiava D’Albano:** *Yo quiero llegar a un Ferragamo*. Un análisis etnográfico a partir del libro de Annette Weiner “Inalienable Possessions”.



Centro de Antropología Social del Instituto de
Desarrollo Económico y Social



Grupo de Estudio y Trabajo sobre Cosas
Cotidianas (Cultura material) del Centro de
Antropología Social (CAS-IDES)

Centro de Estudios en Diseño y Comunicación.
Facultad de Diseño y Comunicación.
Universidad de Palermo. Buenos Aires.

